

Buscando rastros de una actividad ritual en Huaca Pucllana

Hernán Silvera La Torre

Proyecto Huaca Pucllana
<herman_452@hotmail.com>

El presente artículo es resultado de los análisis de contextos de carácter ritual, correspondiente a hoyos pequeños, registrados en distintas temporadas de excavación en Huaca Pucllana, desde el año 1983. Estas actividades se han realizado como parte del programa de investigaciones ejecutadas del «Proyecto de investigación, conservación y puesta en valor de Huaca Pucllana», dirigido por Isabel Flores Espinoza, bajo el convenio suscrito entre el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores.

En este artículo queremos mostrar parte de los trabajos que se vienen realizando en el mencionado Proyecto como resultado de los trabajos de excavación de depósitos pequeños con ofrendas en distintas áreas del sitio arqueológico Huaca Pucllana en las que se encontraron materiales orgánicos e inorgánicos¹.

Generalidades

El sitio arqueológico está ubicado en el distrito de Miraflores, provincia de Lima; geográficamente en la costa central, en el valle bajo del río Rímac, en su margen izquierda, a 153 msnm y a 2 km del litoral marino y ocupa actualmente 6 hectáreas.

El sitio fue ocupado durante el período de los Desarrollos Regionales (200-700 d.C.) que pertenece a las fases tardías del estilo Lima, probablemente construido y ocupado entre el 500 y el 700 d.C. (Fig. 1).

El complejo arqueológico Huaca Pucllana fue estudiado y visitado por varios viajeros e investigadores, así como por el viajero alemán Ernesto Middendorf en el siglo XIX; también se han realizado estudios de archivos coloniales: María Rostworowski recupera los documentos que indican que hacia fines del siglo XVI el sitio fue propiedad del curaca don Pedro Chumbi Charnan, principal del señorío de Huatca, quien señala que el sitio, en ese tiempo, tenía por nombre Pullana o Puliana.

Cuando llegaron los incas al valle de Lima, Pucllana se encontraba varios siglos abandonada, era una *Nawpa Llacta*, que quiere decir «pueblo viejo», y considerada como un lugar sagrado.

A fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX, el científico alemán Max Uhle plantea la contemporaneidad de la Huaca Pucllana con los sitios de Nievería, Maranga, Copacabana y Pachacamac, después de haber estudiado el valle del Rímac. En 1925, Alfred Kroeber excava en la Huaca Pucllana, Maranga y Bajada Balta y los resultados los publicó en 1955 en el que define el estilo Proto-Lima. En 1935, Pedro Villar Córdova definió la zona arqueológica Pucllana como una población agrícola y publicó una clasificación de sitios basado en descripciones de arquitecturas y técnicas de construcción. En 1941, Julio C. Tello, con su colaborador Toribio Mejía Xesspe, inicia el rescate arqueológico en el sitio y ordena la suspensión de los trabajos que venía haciendo la compañía urbanizadora de Surquillo

1 Estos hoyos pequeños fueron excavados en distintas temporadas desde el año 1983 hasta la actualidad.

quien destruía la zona arqueológica. En 1950, Louis Stumer efectuó reconocimientos arqueológicos y exploraciones en la costa central. En 1954 publica una clasificación de asentamientos prehispánicos, en donde distingue a los centros ceremoniales del Rímac. En la década del 60 del siglo pasado el sitio Huaca Pucllana había quedado dividido en dos fracciones de terreno, situados en la zona residencial de Miraflores, las que habían sido separadas por el trazado de la calle Independencia. En 1966, Thomas Patterson publica una propuesta clasificatoria de la alfarería Lima que llama «Estilo Lima», además señala que los sitios de Maranga, Pucllana y Trujillo pudieron haberse construido a fines de la fase seis. En 1967, a consecuencia de la destrucción y con la finalidad de conocer el monumento arqueológico, conservarlo y ponerlo en valor, la Municipalidad de Miraflores conjuntamente con un equipo de arqueólogos, formado por Isabel Flores y Carlos Guzmán, logran recuperar tejidos y cerámica; lamentablemente estos trabajos no tuvieron la continuidad deseada (Flores, 2005: 26).

Desde 1981 se viene realizando trabajos arqueológicos con la dirección de Isabel Flores, bajo un convenio con el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores, que a la fecha ha logrado importantes hallazgos e investigaciones acerca de la población de la cultura Lima.

Esta sociedad conocida como la cultura Lima estaba formada por una serie de grupos humanos unidos por una misma cultura, la cual al parecer no alcanzaba una organización estatal sino más bien curacal. Se organizaban a partir de los grandes centros ceremoniales-administrativos; existían grandes centros urbanos muy complejos como el de la Huaca Pucllana, que fue un lugar sagrado, un centro de poder local que administraba toda la producción de la zona. Los pobladores se dedicaban a la agricultura desarrollando la tecnología de la irrigación para llevar agua desde el río Rímac y ampliar las tierras fértiles, también la pesca y el marisqueo eran actividades de subsistencia muy importantes que se desarrollaban tanto en las orillas como en alta mar utilizando embarcaciones hechas de totora.

Hoyos pequeños en Huaca Pucllana

Pucllana se encuentra dividida en dos sectores: el sector A y el sector B; el sector A incluye la Gran Pirámide y el Complejo Noreste, baja adyacente en donde se realizaron actividades relacionadas al culto religioso: ritos

y sacrificios en honor a sus dioses y residencias de los sacerdotes gobernantes depositando ofrendas en hoyos pequeños, la pirámide se compone de siete plataformas, rampas, patios, recintos, pasadizos, escalinatas, banquetas pintadas de amarillo que definirían espacios sagrados (Fig. 1).

Adyacente a la pirámide por el extremo Este se encuentra el sector administrativo conformado por recintos, pasadizos, patios con rampas, banquetas y depósitos de ofrendas destinados a las labores públicas y de gobierno de la población. Actividades de intercambio debieron ser frecuentes en esta zona.

Para abordar el tema es necesario definir diversos términos utilizados caracterizando los indicadores del tema, por lo cual se comentan a los siguientes investigadores.

El aspecto ritual

La religión se manifiesta en todos los aspectos de la vida cotidiana social, política y económica. De ellos depende que el espacio sagrado es cualitativamente distinto del espacio profano, separado por una profunda brecha entre las formas religiosa, la conducta y el pensamiento secular; los materiales y su organización en el interior de los centros religiosos reflejarán el conjunto de actividades no comunes realizadas y las especiales restricciones de conducta, regularmente asociada a él, es decir, al acto ritual; en conclusión, mediante el ritual la religión ayuda a regular procesos sociales y económicos de las sociedades (Burguer, 1911: 42).

El ritual es un fenómeno religioso en su conjunto; ritual se refiere a la ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificados por quienes la ejecutan.

En antropología, «ritual» puede designar una amplia gama de acontecimientos sociales. Una de las características más importantes e interesantes del ritual es no ser absolutamente simbólico y da más importancia a las características sensibles, comunes a los rituales de todo lugar y momento. En toda manifestación ritual hay un mantenimiento de forma y una información de la sustancia. El ritual no es sencillamente un modo alternativo de expresar cualquier cosa, sino que ciertos significados y efectos pueden expresarse o conseguirse mejor, o incluso solamente en el ritual. Por ello se considera al ritual como acto social básico para la humanidad. Otra característica del ritual es ser puntilloso y repetitivo, también pueden incitar a la manipulación



de una parafernalia especial y, a menudo, se convocan sitios especiales (Rappaport, 2001: 55).

Joyce Marcus y Kent V. Flannery plantean como base teórica a Rappaport, que el ritual co-evolucionó con la sociedad, también dicen que el ritual es detectable porque deja vestigios, en este caso serían los hoyos pequeños en Huaca Pucllana, y que se desarrolló a través del tiempo hasta lograr su cometido de ejercer control sobre la sociedad (Marcus y Flannery, 2004: 9).

Collin Renfrew y Paul Bahn realizan un resumen de los indicadores arqueológicos del ritual, el cual lo dividen en tres puntos que es de suma importancia mencionarlo: captación de la atención, zona fronteriza entre este mundo y el otro, participación y ofrendas (Collin y Bahn, 1993: 375).

La variabilidad de los elementos de una ofrenda y su deposición secuencial constituyen características propias de ceremonias específicas (Segura, 2001: 144).

En cuanto a las actividades cabe mencionar a Linda Manzanilla. Un área de actividad sería la concentración y asociación de materias primas, instrumentos y desechos en volúmenes específicos que reflejan acciones particulares dentro del área de actividad, se dan tipos de producción y tipos de consumo y el uso (finalidad) que se hacen de ellos.

Con referencia al uso puede ser tanto individual, familiar inmediato, productivo, en la rama de la producción y el intercambio, en la instancia política y en la instancia ideológica a través de rituales (Manzanilla, 1990: 9).

Se publican los primeros resultados de las excavaciones en la Huaca Pucllana donde se caracteriza el sitio arqueológico como lugar destinado a servicios de carácter religioso, y probablemente también pudo cumplir de centro habitacional en los alrededores del montículo (Flores, 1981: 65).

En líneas generales, se reporta un complejo sistema de plataformas, patios pequeños, recintos cerrados, escalinatas, rampas y pasadizos, los cuales reportan, en algunos casos, muestras de rasgos de uso ritual.

Al analizar un sector determinado de un sitio arqueológico es importante tener en cuenta el problema de la función específica a la que están destinadas las construcciones, ya que para este caso se puede discernir la organización y comportamiento de sus miembros.

La gran pirámide está formada por siete plataformas. Cada plataforma está compuesta por postes deli-

mitados con muros y banquetas, asimismo, la pirámide sufrió gran cantidad de remodelaciones, entre patio y patio se concentran voluminosos rellenos de cantos rodados y arena que sellan los momentos constructivos con el afán de ganar altura para construir sobre estos nuevos patios y pasadizos (Flores, 2005: 32).

Lo que se menciona en líneas anteriores forma la base teórica de la ponencia de acuerdo a las fuentes y evidencias que se encuentran en el área. Estos puntos sirven como orientadores del proceso de investigación, desde las propuestas generales hasta particularizar y aclarar la investigación.

Sobre los hoyos de Pucllana

Hasta el momento, gran parte de los estudios realizados sobre la cultura Lima se han basado principalmente en la cerámica y arquitectura, no se han tomado en cuenta aspectos muy importantes de la actividad que tiene que ver mucho como el comportamiento del hombre, así como el estudio de hoyos pequeños, se ha comprendido dentro de esta temática como el tema de la relación entre arquitectura y la actividad ritual de la sociedad Lima, dándose el primer caso en el año 1983 del complejo noreste, encontrando gran cantidad de hoyos pequeños de unos 20 cm de profundidad y 4 cm de diámetro de distintas formas. Las excavaciones en la Huaca Pucllana demuestran el uso continuo de recurrente arquitectura sufriendo remodelaciones constantemente y la recurrente presencia de hoyos pequeños en patios y banquetas. Por tanto, es necesario definir adecuadamente la relación existente entre las diversas actividades previas a las remodelaciones arquitectónicas.

Los hoyos pequeños se presentan distribuidos en la zona administrativa y religiosa focalizados en los pisos de las patios y espacios abiertos, presentan paredes gruesas y gran parte alisados los que están rellenos con tierra suelta color beige de textura fina suelta y arena con pequeñas gravillas y terrones de barro conjuntamente con material cultural como: carbón, fragmentos de textiles, pupas de insectos, óseos, vértebras de pescado, fragmentos de moluscos, vegetales como: tallos, cáscara de maní, algodón, coca, tusas de maíz, caña, semillas de algodón, semillas de ají, semillas de calabaza, tallos quemados, hoja de coca, lúcumo, talos de totora, fragmentos de mate. Los hoyos están asociados a hoyos de postes y están distribuidos básicamente en patios y recintos.

La mayoría de los hoyos se encuentran sellados con argamasa de barro compacto, elaborados posiblemente al momento en que construyen los pisos (Fig. 2).

Distribución

Las concentraciones de hoyos pequeños se distribuyen por distintas áreas del sitio. La pirámide está compuesta por siete plataformas, cada una compuesta por patios y sistemas de recintos, en las cuales se encontraron evidencias de hoyos pequeños que fueron excavados en distintas temporadas. Para el caso de la segunda plataforma se encontró gran cantidad de hoyos pequeños con depósitos de elementos culturales distribuidos en todo el patio.

La cuarta plataforma está compuesta por un sistema de recintos en la que se encontraron hoyos pequeños, los que estaban distribuidos en forma dispersa no necesariamente manteniendo un orden, en cuyo interior presentaban gran cantidad de elementos culturales.

La quinta plataforma está compuesta por patios en los que también se hallaron gran cantidad de hoyos pequeños en distintos momentos constructivos, los cuales tenían características particulares como hoyos mucho más burdos en cuanto a la elaboración, dichos hoyos se encuentran distribuidos en forma dispersa no necesariamente manteniendo un orden.

En la parte del complejo noreste parte baja del sitio, se excavaron en distintas áreas, asociadas a unidades arquitectónicas.

Plaza amarilla, se encontraron hoyos pequeños, los cuales presentaban sellos de argamasa de barro compacto, distribuidos en forma dispersa.

Plaza con banquetas, compuesto por elementos arquitectónicos, los que componen un espacio extenso donde se encontraron gran cantidad de hoyos pequeños, en distintos momentos constructivos con presencia de gran cantidad de elementos culturales posiblemente como ofrendas. En la parte del sistema de recintos sur se hallaron gran cantidad de hoyos excavados y encontrados por primera vez en el año 1981.

Descripción

Tienen las siguientes formas:

Forma «A»

Se trata de hoyos sellados con concavidad y sin concavidad, de forma tubular recto paredes alisadas con vegetales y fragmentos de textiles pegados, paredes gruesas, tienen base oval semicompacta, las cuales

están rellenas con tierra color beige textura fina con grumos de barro, gravillas y arena en poca cantidad, rellenos con elementos culturales. De unos 20 cm de profundidad y 4 cm de diámetro promedio (Fig. 3).

Forma «B»

Se trata de hoyos sellados en forma cóncava, paredes alisadas, base oval compacta, presenta sello con concavidad, rellenos con tierra color beige textura fina con grumos de barro, gravillas y arena; el relleno se encuentra mezclado con material cultural. De unos 20 cm de profundidad y 5 cm de diámetro promedio (Fig. 3).

Forma «C»

Se trata de hoyos sellados con una argamasa de barro compacto, no presentan concavidad, forma oval con paredes alisadas con improntas de vegetales, relleno con tierra color beige textura fina con grumos de barro y gravillas con material cultural. De unos 10 cm de profundidad y 6 cm de diámetro promedio (Fig. 3).

Forma «D»

Se trata de hoyos sellados con una argamasa de barro compacto, forma cilíndrica recta, paredes alisadas y gruesas base oval semicompacta, relleno con tierra color beige textura fina con grumos de barro y gravillas, el relleno se encuentra con material cultural. De unos 5 cm de profundidad y 10 cm de diámetro promedio (Fig. 3).

El espacio donde se realizan hoyos pequeños y el material al interior de ellos tuvieron una connotación ritual, por tanto fueron objeto de una actividad especial antes de ser remodelado el espacio.

Las excavaciones en la Huaca Pucllana demuestran el uso continuo de recurrente arquitectura sufriendo remodelaciones constantemente y la recurrente presencia de hoyos pequeños en patios. Por tanto es necesario definir adecuadamente la relación existente entre las diversas actividades previas a las remodelaciones arquitectónicas.

De la información de los investigadores se puede desprender y esclarecer temas de suma importancia en la arqueología, que tiene en cuenta los estudios generales para poder orientar la investigación.

Mucho se habla del proceso de desarrollo de la cultura Lima, sin embargo es poco lo que se sabe del desarrollo, dejando de lado aspectos muy importantes como es el tema de los depósitos pequeños; ante esto se propone sectores de actividad ritual (ofrendas), la cual tiene como indicadores considerables la cantidad

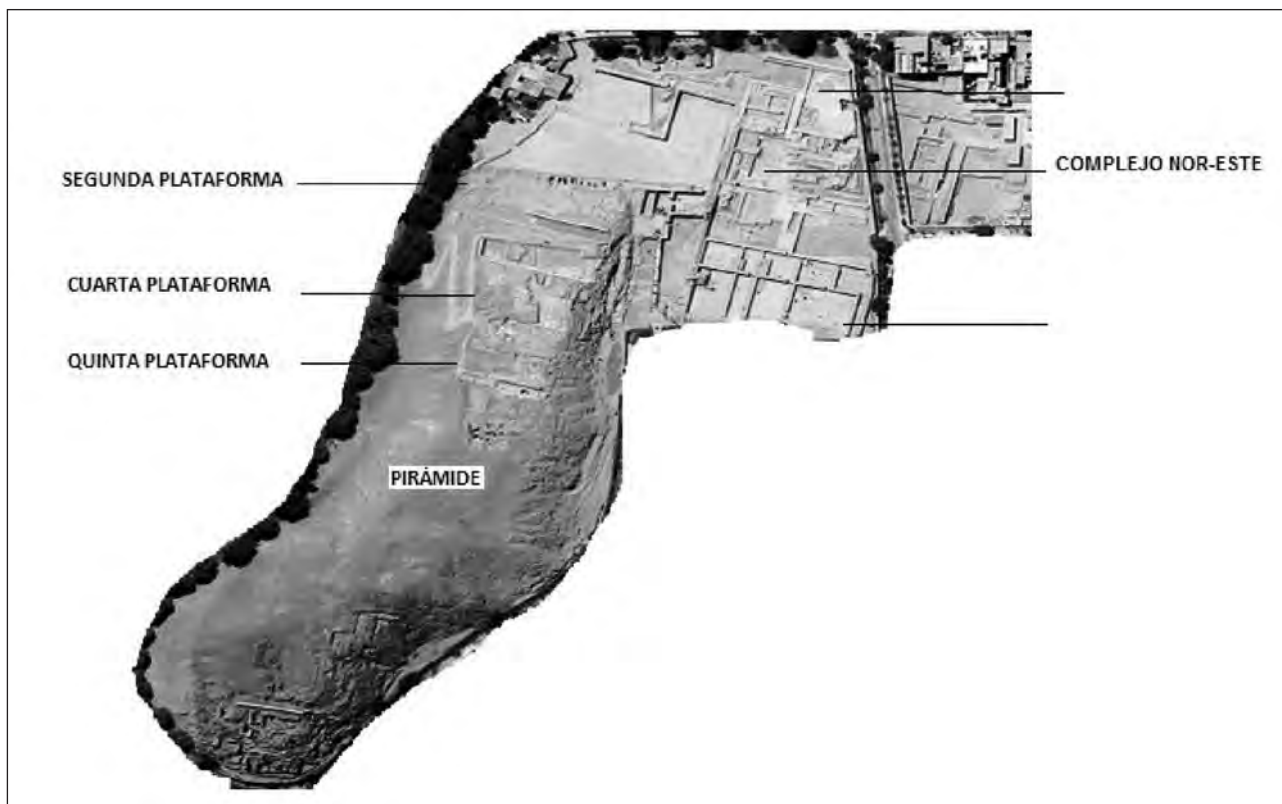


Figura 1. Distribución de hoyos pequeños en huaca Pucllana

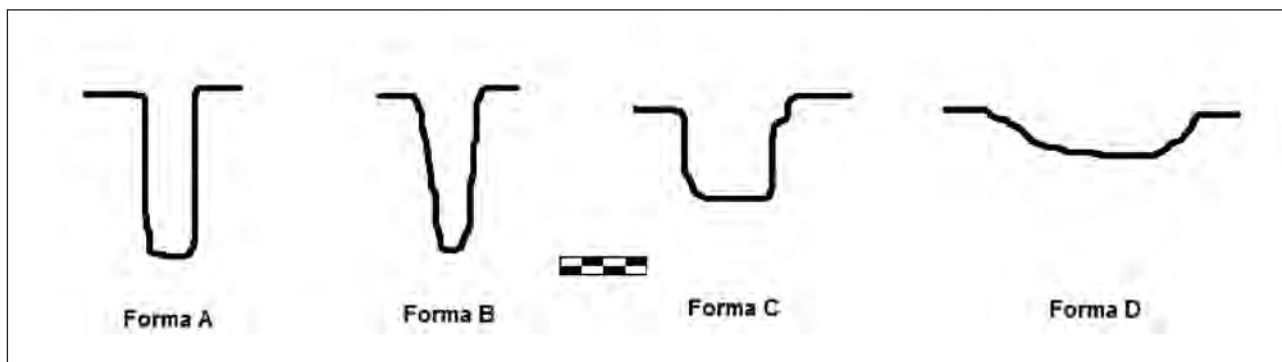


Figura 2. Forma de hoyos

de hoyos pequeños que contienen elementos culturales en patios del complejo noreste, como también en la pirámide (Fig. 4).

Discusión

Los elementos encontrados en la excavación corresponden probablemente a parte de la dieta alimenticia, así como también a parte de los instrumentos de uso cotidiano e instrumentos de la actividad textil.

Los espacios abiertos en Huaca Pucllana son de uso público, de concentraciones de gente y de acceso restringido; en estos patios se encontraron depósitos pequeños

de ofrendas con material cultural destacando alimentos como moluscos, vegetales, vértebras de pescado, etc., que fueron depositados al momento en que estaban elaborando el piso, igualmente se encontraron postes alineados colocados en forma invertida, otros quemados, alrededor de dichos postes se encontraron vértebras de tiburón y sogas de totora como una suerte de ofrenda.

Los espacios donde se realizan hoyos pequeños y el material al interior de ellos tuvieron una connotación ritual, por tanto fueron objeto de una actividad especial antes de la remodelación del espacio.

La elaboración de los hoyos fue utilizando instrumentos de madera como una especie de bastones; los

depósitos contienen depósitos de alimentos. Se identificó cuatro tipos de depósitos: (A) de forma tubular, (B) de forma cóncava, (C) de forma oval, (D) de forma cilíndrica.

Los depósitos contienen alimentos, como posibles ofrendas, que fueron depositados y en algunos casos envueltos con un envoltorio de textiles, ya que en las paredes de los depósitos se encuentran los fragmentos de textiles, posiblemente al mismo tiempo derramaron algún líquido ya que en muchos depósitos se encuentra sedimentación.

Dichos depósitos fueron elaborados posiblemente por gente especializada en distintas actividades, así como gente que está dedicada a la textilería; el mismo hecho que se están encontrando gran cantidad de instrumentos de trabajo textil, asimismo agujas, ovillos de hilo, algodón, conjuntamente con algodones a medio hilar como posibles ofrendas; al mismo tiempo nos hace suponer que había gente especializada, gente en proceso de aprendizaje en la elaboración de hoyos utilizando posiblemente instrumentos de madera y una técnica de elaboración, así como también la participación de niños, ya que las improntas de los dedos corresponden a posibles niños, a la vez la existencia de pequeños hoyos bien elaborados.

Conclusión

Las evidencias encontradas en Pucllana y en otros sitios contemporáneos nos demuestran la importancia de las construcciones monumentales; los mismos que se relacionan a un sistema complejo y poco conocido de una organización político religiosa. En la construcción de estos centros administrativos, resalta las actividades rituales como complemento al trabajo corporativo; los más conocidos son los rituales del rompimiento de vasijas y la colocación de ofrendas humanas. La reconstrucción del ritual de hacer hoyos pequeños y luego la colocación de ofrendas dentro de ellos nos permite ampliar la información de las actividades rituales y con ello el conocimiento de la cultura Lima.

Agradecimientos

Agradecer al XVI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica, al Proyecto de Investigación y Puesta en Valor Huaca Pucllana, a la doctora Isabel Flores por darme la oportunidad de poder es-



Figura 3. Distribución de hoyos pequeños en patios y recintos

cribir en favor de la comunidad arqueológica, a Pedro Vargas y José Ccencho por la disposición, confianza e interés en apoyarme en la redacción del artículo.

Referencias bibliográficas

- BURGER, Richard (1993). *Emergencia de la civilización en los andes. Ensayos de interpretación.*
- FLORES ESPINOZA, Isabel (1981). Investigaciones Arqueológicas en la Huaca Juliana, Miraflores. En *Boletín de Lima*. Año (3) 13:65-70. Lima.
- FLORES ESPINOZA, Isabel (2005). Temporada 2005. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. 2005. *Pucllana: Esplendor de la Cultura Lima*. Lima-Perú. INC.
- FLORES, Isabel; Carlos BACIGALUPO y José CCENCHO (1998). Huaca Pucllana, su recuperación y Puesta en Valor: Una propuesta de Gestión del Patrimonio Monumental. En medio de *Construcción* N. 150 (mayo) 14-23.
- FLORES ESPINOZA, Isabel (2006). *Informe* presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- FLORES ESPINOZA, Isabel (1981). «Investigaciones arqueológicas en la Huaca Juliana, Miraflores-Lima». *Boletín de Lima* N° 13: 65-70. Editorial Los Pinos. Lima.
- FLORES ESPINOZA, Isabel (2005). *Pucllana: esplendor de la Cultura Lima*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- JIJON Y CAMAÑO, Jacinto (1949). Maranga contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del R Rímac.



Figura 4. Hoyo pequeño con contenido de elementos culturales

- KROEBER, Alfred Louis (1926). The Uhle pottery Collections from Chancay. Publications en *American Archaeology and Ethnology*. 21 (27) 265-304. University of California, Berkeley.
- LUMBRERAS SALCEDO, Luis (1969). *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Moncloa Campodónico editores asociados.
- MANZANILLA, Linda (1990). Niveles de análisis en el estudio de unidades habitacionales. En *Revista Española de Antropología Americana*, N° 20. Edit. Universidad Complutense de Madrid.
- MARCUS, Joyle y Kent V. FLANERY (2004). The coevolution of ritual and society: new 14 c. dates from ancient

- Mexico, museum of Anthropology, University of Michigan. Contributed by Joyce Marcus, November 17.
- MASTER (2004). «Manual Sistemático de excavación y conservación», Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana.
- MIDDENDORF, Ernest W. (1913). La antigua ciudad de Huatca. En *Revista del Museo Nacional*. T. XII: 81-96. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- NARVÁEZ, Joaquín (1999). Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en la Huaca San Marcos. Resultados preliminares. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología*. Año 2(5):5-10.
- NARVÁEZ, Joaquín (2006). Sociedades de la Antigua Ciudad de Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección tardía del Conjunto Sestieri. Ediciones Auqui Lima.
- PATTERSON, Thomas and Edward LANNING (1962). Changing Settlement Patterns on the Central Coast. En *Nawpa Pacha* 2. Berkeley.
- SEGURA, Rafael (2000). *Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones Arqueológicas en el Conjunto Julio C. Tello*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RÍOS, Nilton (2008). *Restos de actividades rituales en la Segunda Etapa Constructiva de una Plaza Lima Tardío: Un caso en Pucllana*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- UHLE, Max (1998). Acerca de las Culturas Tempranas de Lima y sus alrededores (1910). En Kaulicke P. (ed.). *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Algunas contribuciones para el entendimiento de la vajilla Alfar Pucllana marrón doméstica Lima

José Ccencho Huamaní

Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en valor de Huaca Pucllana
<joseccenchoh@hotmail.com>

Huaca Pucllana es un centro religioso administrativo construido durante los últimos tiempos de los Desarrollos Regionales, llamada Lima; su ubicación dentro de la secuencia planteada por John Rowe, abarca desde los finales del Período Intermedio Temprano hasta los inicios de la época 1B del Horizonte Medio; en años calendáricos su construcción fue aproximadamente del año 500 al 650 d.C. En la actualidad el asentamiento mide 6 hectáreas, está caracterizado por una pirámide trunca alargada de gran dimensión en cuya superficie se distribuyen plataformas ascendentes de norte a sur, al cual se le considera como espacio de uso restringido, de función eminentemente religiosa; mientras hacia el noreste se encuentra construcciones de menor altura, al cual lo estamos denominando como «Complejo Noreste», cuya función fue el de complementar las actividades que se hacían en el primero (Flores, 2005).

En los últimos 31 años, Isabel Flores ha conducido el «Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de Huaca Pucllana», recuperándose mucha información de las últimas épocas de funcionamiento del asentamiento¹, los cuales corresponden a la fase constructiva III; el conocimiento de la fase anterior, denominada II, es muy restringida debido a que estas se encontraron cubiertas por las estructuras posteriores, solamente se pudieron excavar algunos pisos y contextos funerarios ubicados en el extremo sur de la

gran pirámide; los conocimientos de primera fase es aún menor, debido a que fue posible solo hacer la limpieza de algunos perfiles, notándose la poca presencia de material cultural. El material cultural que sobresale en las excavaciones es la cerámica, presente en distintos tipos de contexto, en su mayor parte fragmentado y en muy pocos contextos aparece completa.

Los primeros reportes de la cerámica de Pucllana, son descripciones de algunos fragmentos realizadas por Kroeber (1956: 91), al tratar de buscar indicadores para sustentar la existencia de la cultura Protolima; posteriormente Patterson (1966), realiza una recolección superficial para realizar la seriación del estilo Lima, el material es ubicado dentro de la fase 9. La caracterización, más amplia, es realizada por Montoya (1995) para sus tesis de grado; quien realizó el análisis del material del PICPVHP² procedente de los rellenos constructivos de ambientes perteneciente a las últimas construcciones realizadas en el «Complejo Noreste». Posteriormente se trató de realizar una caracterización general de la cerámica recuperada por el PICPVHP, a partir de una muestra representativa de todo el material que hasta el año 2000 se había recuperado (Ccencho, 2001); luego nos centramos en el material correspondiente al alfar Pucllana Nievería (Ccencho, 2006). Posteriormente, Ríos (2008) realizó una descripción detallada del material encontrado en un contexto de desechos de carácter ceremonial ubicado en construcciones correspondiente

1 El sitio arqueológico también tuvo ocupaciones posteriores a la cultura Lima. (Para mayor información véase Flores *et al.*, 2012).

2 Corresponde a las siglas del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de Huaca Pucllana.

a construcciones de la época intermedia del «Complejo Noreste». Igualmente se realizó el análisis del material proveniente de la ladera Este de la gran pirámide, lo cual fortaleció la caracterización del año 2000.

En lo que respecta al alfar Pucllana Marrón, este es nombrado por Patterson (1966: 44) como «scrapetumberware B». Montoya (1995: 70) igualmente lo aísla y lo considera como el subgrupo 2c; en el caso de Ríos (2008: 177) lo denomina Alfar Pucllana Marrón y encuentra en ella dos tipos de pasta, la A y B.

El alfar Pucllana Marrón solo fue parte de una alfarería consumida en Pucllana por la sociedad Lima; representa un promedio de 4.29% del total de vajilla usada. El grado de información que contiene el material de este alfar puede considerarse de menor grado que los otros alfares, debido a que carece de decoración; sin embargo, presenta una caracterización uniforme en la pasta, tratamiento y forma, que puede considerarse como una unidad productiva; estas vasijas fueron usadas en su totalidad para la cocción de alimentos. Los resultados del presente análisis tienen como base el análisis realizado en el año 2000 y se ha reforzado con el material que hasta la actualidad se ha encontrado; casi la totalidad son fragmentos de cerámica y solo una vasija completa (figura 2 y 4) y otro casi completa (figura 3).

Caracterización del material estudiado

1. Contextualización

El material cerámico analizado procede de los siguientes tipos de contextos:

Rellenos arquitectónicos. Son aquellos rellenos utilizados para cubrir espacios arquitectónicos; ya que fue costumbre de esta sociedad hacer continuas remodelaciones, casi siempre buscando ganar altura; siendo el ejemplo más notorio el levantamiento de la gran pirámide que alcanza a tener 22 metros de altura desde el nivel de la superficie circundante actual. Estos rellenos se han clasificado por su composición natural y cultural, codificándose cada una de ellas (Flores, 2005). De acuerdo a su origen estos pueden ser explicados de la siguiente manera. El relleno, considerado como primario, por haber sido utilizado directamente de los depósitos naturales en los lugares donde los encontramos está constituido por cantos rodados y arena, los cuales existen como deposición geológica de los alrededores; algunas veces en ella existen bolsones de tierra; en el

cual el material cultural es en poca cantidad, como sucede con la cerámica; alcanzando el Alfar Pucllana Marrón un promedio de 12.5% del total de fragmentos. La explicación de la presencia de cerámica en estos rellenos es que fue tirada de manera casual, o que ésta procede de tierra de áreas de limpieza. Los siguientes depósitos se consideran como de origen secundario, ya que el relleno anteriormente señalado es mezclado con distintos tipos de desechos, especialmente de tierra procedente de limpieza de ambientes; dos de estos rellenos tienen la característica de tener gran cantidad de cantos rodados termofracturados, procedente de algún horno cuya naturaleza aún falta precisar, en ella el material cerámico puede estar recochado; en estos rellenos el material es muy variable, que existe siempre en gran cantidad, especialmente cuando está relacionada con tierra suelta y evidencia de destrucciones de la arquitectura; en estos el material cerámico correspondiente al Alfar Pucllana Marrón se puede promediar en un 3.52%.

Depósitos de desechos. Estos son estratos que pueden variar y llegar hasta tener un espesor de 50 cm; fueron colocados sobre pisos en los espacios en los cuales estaban programados para cubrirse; los materiales son depositados en varios momentos, ya que sus superficies tienen evidencia de haber estado expuestas a la intemperie. En dichos estratos se encuentra gran cantidad de material cultural, tierra suelta, los que deben corresponder a la limpieza de algunos ambientes en las que se realizaron actividades rituales, especialmente de banquetes; uno de estos depósitos fue materia de estudio de Ríos (2009), quien aisló el material y consideró este alfar en 20.6% dentro de su material analizado. Entre el material cultural es relevante la existencia de fragmentos de cerámica; en lo que respecta el alfar Pucllana llega a tener 3.96 % del total.

Desechos sobre pisos. Son estratos que se han formado en determinados ambientes; sean patios, recintos aledaños a los patios o pasadizos de acceso. Los estratos son delgados y se asocia a un uso continuo del espacio, ya que se ha creado compactaciones debido al tránsito; además está relacionado a la preparación y consumo de comida, con evidencia de las bases de las vasijas. La cerámica aparece en regular cantidad; el alfar Pucllana Marrón alcanza el mayor porcentaje y tiene como promedio 27% del total de la alfarería existente; esto sustenta la existencia de la preparación

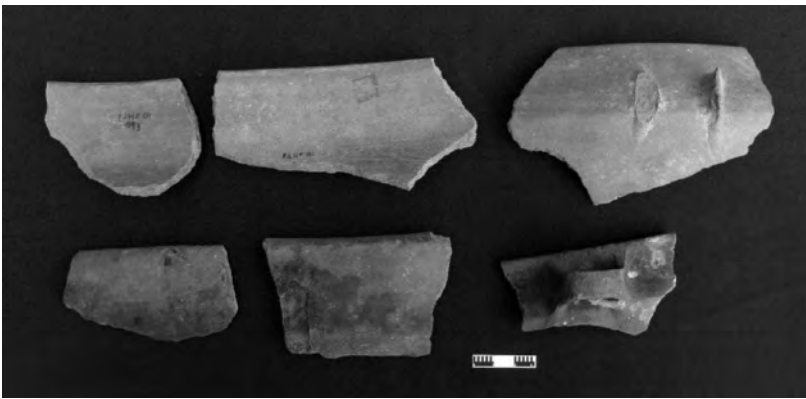


Figura 1

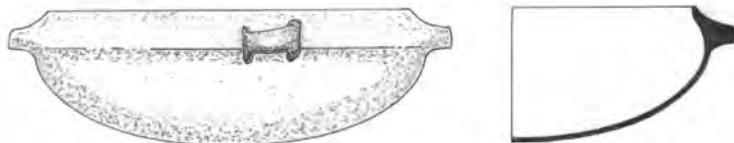


Figura -3 Clase Olla sin cuello

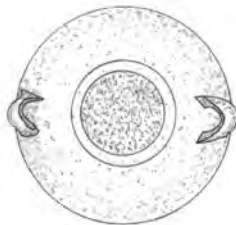


Figura -4 Clase Olla con cuello

de alimentos, ya que este alfar se relaciona a las ollas para la cocción.

Ofrendas de vasija. Son vasijas que fueron colocadas en los pisos de algunos recintos; estas presentan dos modalidades: uno son rotas expresamente, dándo-



Figura 2

les golpes en la base o son colocadas enteras (Flores, 1981). Estos corresponden a las evidencias de rituales relacionados a sellamiento de los espacios arquitectónicos. Hasta el momento se han encontrado ocho contextos, que se distribuyen mayormente en el Complejo Noreste y en la Gran Pirámide, recuperándose 12 vasijas; solo en un caso se encontró la mitad de una olla del Alfar Pucllana Marrón.

Contextos funerarios. Se han reportado contextos funerarios, ubicados en el extremo sur de la pirámide, los cuales pertenecen a dos épocas: la más antigua, asociada a los finales de la fase constructiva II, que corresponde a la fase Lima Medio, allí el individuo es colocado extendido sobre una camilla de cañas, orientado en el eje norte-sur, y tiene como ofrenda vasijas, muchas de ellas en miniatura, figurinas y otros materiales, no se encontró ninguna vasija del alfar Pucllana Marrón; sin embargo, una de las vasijas miniatura tiene la forma de una olla sin cuello, forma relacionada solamente al alfar Pucllana Marrón. Los contextos más tardíos se encuentran en el mismo ambiente pero en un nivel de 3 m sobre los anteriores; allí se registraron tres contextos que se asocian a la época 1B del Horizonte Medio; son tumbas constituidas por dos individuos, uno principal que estaba extendido, orientado de sur a norte, colocado sobre una litera; otro secundario que estaba en posición sentada, con las piernas extendidas, sobre el cual descansaba el personaje principal; presenta ofrendas de vasijas, pocas ofrendas de miniatura; entre las vasijas recuperadas se han contabilizado siete vasijas, de las

cuales solo una corresponde al alfar Pucllana Marrón, de la cual se encontró solo una parte³, la misma que corresponde a una olla con cuello.

Material de superficie. Son estratos ubicados en la superficie de la ladera; especialmente acumuladas en la parte baja de la gran pirámide; estos estratos son producto de deslizamientos de los rellenos arquitectónicos y estructuras arquitectónicas de la parte superior; allí el porcentaje de cerámica es en gran cantidad; especialmente en los depósitos ubicados en la parte central del lado este. Allí el material cultural del alfar Pucllana Marrón es de 0.74% del total.

2. Descripción del alfar Pucllana Marrón

2.1 Pasta

Hemos definido solo un tipo de pasta, aunque Ríos (2009: 236) propuso la existencia de dos, diferenciado por la proporción de temperantes y más no por su composición. Dicha diferenciación está relacionada por el grosor de las vasijas, los gruesos tienen temperante más grande que los delgados; sin embargo, es necesario tomar en cuenta que muchas partes delgadas estaban ubicadas en las bases de las vasijas que fueron sometidas continuamente al fuego, lo cual modificó la composición original.

La pasta tiene coloración marrón rojizo oscura (5YR3/4); aunque en algunos tiende a ser más oscura debido a una mala oxidación y también porque las vasijas fueron continuamente sometidas al fuego por su uso. Su textura es granular, porosa, con fractura irregular y sonido sordo. La proporción de los temperantes alcanza el 30% y de distribución uniforme; los temperantes son: gránulos de color blanco lechoso (cuarcita), de contorno anguloso, su tamaño es de 0.5 a 2 mm, gránulos de cuarzo transparente, de contorno anguloso de 0.5 a 2 mm; láminas de mica de color dorado y amarillo, en algunas hasta es más abundante; además partículas de color negro opaco, menores a 1 mm.

2.2 Acabado superficial

La superficie interna y externa presenta un alisado, siendo más fino por el exterior; además se nota en el exterior de algunos, huellas delgadas hechas por el ali-

sador; en su mayoría las marcas fueron cubiertas con un baño, a manera de un engobe, por una capa muy delgada de arcilla fina de la misma procedencia que el de la pasta, solamente que algunas veces la tonalidad es un poco más rojiza. Muchas veces el borde y especialmente los labios presenta un brillo, confundiendo con la técnica del pulido; esto se debe a la impregnación de material graso, probablemente sean restos del contenido de las vasijas o por algún tipo de tratamiento realizado antes de ser usada la vasija⁴.

2.3 Morfología

La clasificación morfológica se ha realizado usando diferentes criterios de análisis morfofuncional que logran aislar desde agrupaciones muy amplias hasta muy particulares; al nivel más amplio se le denomina como clase, dentro del cual pueden existir formas, variantes y finalmente subvariantes (Lumbreras, 1987). En lo que respecta a la clase la diferencia está relacionada al de una función determinada, la que se ha catalogado usando una corta definición; de esta manera se ha definido tres clases: el de olla sin cuello, olla con cuello y el de plato; al interior de las dos primeras clases se ha podido diferenciar varias formas, los cuales tienen la nomenclatura constituida por la «O» de olla, seguida por un número, que es el de forma, el mismo que está de acuerdo a una numeración hecha para toda la cerámica de Pucllana correspondiente a la cultura Lima⁵; sigue una letra minúscula que es de la variante, y que en algunos casos es seguida por un número que indica la existencia de subvariante.

Clase Olla sin cuello

Las ollas sin cuello tienen la característica de ser una esfera achatada, pero de boca amplia, pareciéndose a la de un cuenco o tazón, de allí que algunos investigadores los nombren con dichos términos; sin embargo, estas presentan asas e impregnación de hollín, lo que justifica considerarla dentro de la categoría de olla. La altura de las vasijas es menor a la mitad del diámetro de la boca. Se puede diferenciar en muchos casos dos secciones en el cuerpo, por la existencia de un punto de inflexión o un punto angular; este último origina un carenado. La pared de la sección superior presenta

3 Estas tumbas se encontraron casi en la superficie de la ladera; al mismo tiempo estaban parcialmente disturbadas, faltando algunas partes del individuo y algunas de sus ofrendas se habían roto.

4 Las referencias etnográficas nos señalan que antes de ser usada una vajilla, es necesario que se tiene que hacer hervir o untar con material graso, para que se impermeabilicen sus paredes.

5 Cabe señalar que la aparición de nuevas formas, originó un replanteo de la numeración del número asignado para cada forma, por lo que este no coincide con la empleada en el análisis del año 2000.



distinto comportamiento, lo cual es determinante para la segregación de formas; lo importante es que esta sección puede originar vasijas de boca restringida o vasijas abiertas, notándose una relación con respecto a los bordes y labios.

Las paredes de estas vasijas son delgadas, varían de 0.4 a 0.6 cm, son más delgadas en la base y de superficie externa convexa; presenta en la sección superior del cuerpo asas cintadas, dispuestas en su mayoría en sentido horizontal y en pocos casos en sentido vertical; respecto al número de asas, pueden encontrarse ollas que tienen hasta cuatro asas distribuidas de manera equidistante. Todas estas vasijas presentan impregnación de hollín y algunos de ellos en su interior sarro color blanco. El tamaño de las vasijas es considerado como mediano y grande. Las formas que se reportan son:

Forma O6a1. Tiene boca restringida por la existencia de un punto angular en el cuerpo que forma un carenado; la pared superior se orienta al interior, es ligeramente convexa y otras veces recta; la altura desde el carenado hasta la boca es de 2 cm a 4 cm, relacionado al tamaño de la boca. El espesor de la pared superior es ligeramente más grueso que el de la inferior, el espesor se manifiesta muchas veces uniforme y otras veces tiene un ligero engrosamiento en el borde. Existen labios adelgazados, redondeados, planos con orientación oblicua al interior y otras veces coincide con la línea tangencial de la boca. El diámetro de la boca varía desde 18 cm hasta 40 cm. Presenta asa cintada orientada horizontalmente dispuesta en la parte superior (Figura 5).

Forma O6a2. Tiene boca abierta, mide de 15 a 32 cm de diámetro; presenta punto angular o de inflexión en el cuerpo que coincide con el diámetro de la boca; la pared superior es recta o tiene una ligera inflexión al exterior (Figura 6).

Forma O6a3. Tiene boca abierta, cuya medida varía de 24 a 38 cm de diámetro; tiene un punto de inflexión cercano a la base, la pared de la parte superior es un poco más gruesa que la de la base y hacia el borde se adelgaza, con labio en ojiva (Figura 7).

Forma O6b1. Tiene boca restringida, cuya medida es de 20 a 50 cm, aunque algunos tienden a abrirse; la pared presenta un punto angular en el exterior, el mismo que es el diámetro mayor del cuerpo; de este punto hacia la boca la pared presenta una inflexión, lo que puede originar que el borde tienda a inclinarse al exterior, en otras se mantiene recto pero se produce un engrosamiento; el labio es plano, biselado al interior

o redondeado. La parte superior de la pared contrasta con la de la base, que es delgada, alcanzando 0.4 cm de grosor. En algunos casos se ha encontrado asas dispuestas en forma vertical (Figura 8).

Forma O6b2. Tiene boca restringida, cuya medida varía de 14 a 16 cm, la pared superior tiene igualmente una inflexión y un borde ligeramente doblado hacia el exterior; el grosor de la pared no es uniforme, pudiendo engrosarse o adelgazarse en el borde; el labio es redondeado o adelgazado (Figura 9).

Clase Olla con cuello

Estas ollas tienen cuerpos esféricos del que se prolonga en la parte superior el cuello; se puede hacer diferenciación de sus formas por la altura de los cuellos; existen ollas de cuello bajo y de cuello alto; dentro de cada una de estas formas se han podido diferenciar variantes relacionadas a la orientación, grosor del borde y del labio; se ha podido encontrar de cuello expandido, recto, de borde doblado y hasta engrosado.

El tamaño de las bocas de las vasijas es de 9 cm a 24 cm; pero una gran mayoría de formas son consideradas menor de 15 cm. Estas ollas presentan asas en la parte media del cuerpo, dispuestas una en lado opuesto a otra, en su mayoría en sentido horizontal. Sus bases son convexas y delgadas con relación a la parte del cuello, el mismo que tiende a engrosarse. Las formas hasta el momento son:

Forma O4a-1. Corresponde a vasijas cuyas bocas miden de 9 a 11 cm de diámetro; los cuellos son cortos de 1.5 cm de altura, expandidos, tienen un punto angular en su interior; las paredes del borde tienden a adelgazarse ligeramente y los labios redondeados y planos, los mismos están en sentido diagonal a la línea tangencial; el espesor es de 0.5 cm (Figura 10).

Forma O4b-1. Corresponde a vasijas cuyas bocas miden de 9 a 12 cm de diámetro; los cuellos son cortos de 1.5 cm de altura; son flexionados al exterior, sin que exista en el interior punto angular; los labios son redondeados (Figura 11).

Forma O4b-2. Corresponde a vasijas cuyas bocas miden de 10 a 12 cm de diámetro; de cuellos cortos de 1.5 cm de altura, rectos pero engrosados, alcanzando a medir 1.5 cm de grosor; se encuentra en labio redondeado y plano (Figura 12).

Forma O4c. Corresponde a vasijas cuyas bocas varían de 14 a 25 cm de diámetro; los cuellos son rectos de 2.5 cm de altura; las paredes del cuello miden de 0.5 a 0.7 cm, de bordes redondeados y planos (Figura 13).

Forma O5a. Corresponde a vasijas cuyas bocas miden de 10 a 17 cm de diámetro; cuellos altos, llegando a tener hasta 7 cm de altura; las paredes del cuello presentan una inflexión al exterior, se mantienen uniformes, midiendo 0.6 a 0.8 cm de grosor, con labios redondeados y planos (Figura 14).

Forma O5b-1. Corresponde a vasijas cuyas bocas miden de 9 a 19 cm; los cuellos llegan a tener hasta 8 cm de altura; tienen inflexión al exterior y presenta un dobléz en el borde hacia el exterior, con un punto angular en el lado interno; la pared puede mantenerse uniforme a lo largo hasta el punto angular de allí hay un ligero adelgazamiento, mide 0.5 a 0.8 cm de grosor; tiene labio generalmente plano y es oblicua a la línea tangencial de la boca. Esta forma es la que más abunda en la clase de ollas (Figura 15).

Forma O5b-2. Corresponde a vasijas cuyas bocas miden de 11 a 21 cm; con cuello largo hasta 5 cm de altura, con inflexión al exterior, tiene un borde doblado al exterior, el cual forma un punto angular en la superficie externa; el labio es plano oblicua a la línea tangencial de la boca; la pared del cuello tiene un promedio de 0.6 cm, el cual es irregular a lo largo del cuello (Figura 16).

Forma O5b-3. Corresponde a vasijas cuyas bocas varían de 14 a 20 cm de diámetro; el cuello es largo, cuya parte superior es expandida, con un dobléz del borde en forma perpendicular, el que coincide con la línea tangencial de la boca, tiene labio redondeado y plano. La pared del borde es más delgada que la parte inferior del cuello (Figura 17).

Forma O5c. Corresponde a vasijas cuya boca varía de 10 a 24 cm de diámetro; el cuello es largo, de 3 a 5 cm de altura; es recto, con borde engrosado al interior, labio redondeado; la unión del cuello con el cuerpo es mediante una inflexión.

Clase Plato

Es la vasija que se encuentra con menos frecuencia; se podría considerar como caso único. Esta vasija es de un tamaño pequeño, las pared lateral presenta inflexiones y la base en convexa por el exterior; su forma asemeja al de la olla sin cuello. La única forma registrada es la que a continuación se describe.

Forma P3b. Corresponde a una vasija cuya boca mide de 9 a 12 cm de diámetro; la pared tiene una suave inflexión en la sección central, con borde lige-

ramente engrosado y labio redondeado; la base probablemente fue convexa por el exterior; la pared tiene un promedio de 0.4 cm (Figura 19).

2.4 Uso

Tanto la olla sin cuello como la olla con cuello tiene presencia de hollín, es más notorio en las ollas sin cuello; dicha acumulación llega a tener hasta 0.5 mm de espesor, lo que significa que fue expuesta muchas veces al fuego; la distribución del uso en las ollas sin cuello es en toda la base; mientras que en las ollas con cuello solamente se manifiesta desde la parte ecuatorial a la base, siendo más reducido en las vasijas que tienen mayor tamaño.

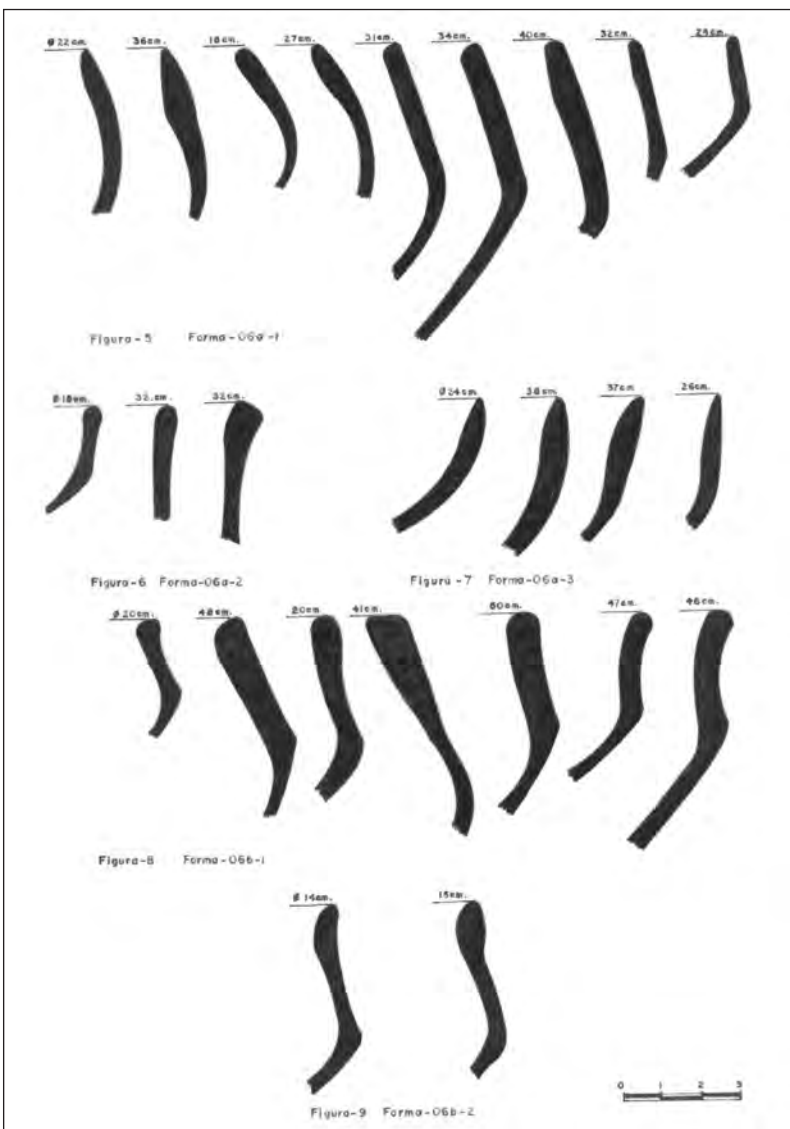
En las ollas sin cuello se ha encontrado en la superficie interna delgadas acumulaciones de sarro color blanco amarillento, probablemente sea la acumulación de algún material que tuvo contenido cálcico, como sucede con los pescados y mariscos; también en la parte interna se encuentran erosiones, como producto de un uso continuo.

Reporte de cerámica similar al alfar Pucllana Marrón en otros sitios Lima

Cerámicas de similares características son mencionadas de manera restringida para otros sitios de la cultura Lima; esto quizá sea porque los primeros investigadores enfatizaron más en el estudio de la cerámica que presenta decoración; de allí que la información existente sea sesgada; sin embargo, esta información cubre casi todo el territorio que se asigna como de la cultura Lima; es decir, la franja costera que se extiende desde el valle de Lurín hasta el valle de Chillón. Cada uno de los investigadores ha usado una denominación particular para la cerámica encontrada en cada sitio, que tiene características similares a lo que estamos denominando Pucllana Marrón; solo Patterson fue el que correlacionó este alfar para varios sitios Lima. A continuación mencionamos dichos reportes.

Fue Patterson (1966) quien, al hacer su estudio para establecer una secuencia del estilo Lima, caracteriza el material llamándolo «ScrapedUmberWare B»⁶; en ella enfatiza el color marrón de la pasta con abundantes temperantes de arena; el tratamiento de alisado carece

6 Patterson realiza una diferenciación con un alfar similar, que le denomina como ScrapedUmberWare A, cuya distribución se encuentra en las tres primeras fases del Estilo Miramar (Patterson, 1966: 11).



de lustre, aunque enfatiza que los labios son pulidos; no presenta decoración⁷; distingue 7 formas, a partir de 17 especímenes recolectados en los sitios de Playa Grande, cerro Culebra, Copacabana, La Uva, El Carmen y Pucllana. Un aporte importante que señala el investigador es que este alfar aparece en su secuencia en la fase 4 y dura hasta el final.

Danielle Lavallée analizó el material de Pachacamac, procedente de las excavaciones de estructura de adobitos ubicadas al frente del museo de sitio; ella encuentra el material mezclado, pero logra definir claramente dos grupos, al que asigna como Playa Grande-Pachacamac y el grupo Inca; además de un tercer

grupo, el cual es de nuestro interés, ya que en ellos al parecer se encuentra material similar al alfar Pucllana Marrón, al menos en un tipo que más lo relaciona a Playa Grande (Lavallée, 1966: 232). La presencia es más clara en el material encontrado por Régulo Franco y Ponciano Paredes en las excavaciones realizadas en el Templo Viejo, quienes reportan «cuencos de paredes gruesas con asas laterales» y «ollas llanas», los que son similares a las ollas sin cuello y con cuello del alfar Pucllana Marrón (Franco y Paredes, 2003: 139, fig. 280 y 290).

Para el caso del valle de Rímac, tenemos referencia del alfar estudiado en la parte media del valle, de acuerdo a los estudios realizados por Guerrero y Palacios, en tres sitios; ellos lo denominan como alfar A. Los sitios son de dos tipos: el sitio de Huachipa, que es básicamente un cementerio, además de los sitios de Vallecito y Huampaní Alto que son considerados como aldeas. En estos sitios se reporta ollas sin cuello y con cuello (Guerrero y Palacios, 1996).

En el sitio de Cajamarquilla, se ha reportado en las excavaciones en el complejo Tello, en el Sector I; en los desechos de eventos rituales el rompimiento de vasijas y la preparación de chicha por Segura (2001), identifica el alfar que estamos estudiando como alfar C, coincidiendo con solo un tipo de pasta denominada II; en su muestra total de formas, este alfar abarca el 2.2%, correspondiendo a olla mediana sin cuello, olla pequeña con cuello y una olla-cántaro. También se encontró en los estratos inferiores del Sector XI, analizados por Narváez (2006), quien aísla como alfar 1, definiendo formas de cuencos y cantaritos.

En Maranga no tenemos referencias claras; sin embargo, en los materiales encontrados en la Huaca San Marcos, procedente de las excavaciones de la década de los 70 se encuentra material de similar característica del denominado alfar Pucllana Marrón⁸.

También tenemos mención para el sitio ubicada en Bajada Balta de Miraflores, actualmente destruido; en el que Kroeber (1955: 97) recolecta un fragmento de una olla sin cuello que presenta decoración estampada.

Existe reporte en el extremo norte del territorio Lima, en el valle de Huaura, de las excavaciones de Shady y Ruiz (1979) en el sitio de Vegueta. Ellos hacen la clasificación de la cerámica del asentamiento que se considera como antecedente del Estilo Lima, ya que

7 Aunque en uno de los fragmentos se encuentra decoración estampada de círculos y hendiduras en el borde (Patterson, Obcit: Fig. 15 e y 17a).

8 En el año 1991 tuve la oportunidad de tener acceso a dicho material, como parte del curso dictado en la universidad; el que se ubicaba en los gabinetes de la UNMSM.

tiene cerámica del estilo blanco sobre rojo. Allí la considerada como pasta marrón nos llama la atención, ya que la descripción es similar al del alfar Pucllana Marrón; sin embargo, las formas son variadas, existen ollas sin cuello o de cuello incipiente, con borde engrosado, cuencos con bordes inclinados al interior; además presenta decoración de diseños incisos e impresos (Loccit: 24-31). Córdova (2009) también encuentra en el sitio de Calera, de filiación del estilo Baños de Boza, que se puede correlacionar temporalmente con el de Vegueta; allí también se menciona un tipo de pasta marrón el que es claramente aislable y se encuentra básicamente en ollas cuyos bordes están engrosados.

Discusión de los datos

1. *En busca de los alfareros*

La búsqueda de centros de producción es un tema que aún no se ha tocado; quizá porque hasta el momento no se ha podido registrar ningún taller de alfareros para la sociedad Lima⁹. Sin embargo, mediante la clasificación realizada tomando como base la categoría de alfares, pretendemos llegar a aislar al menos unidades productivas que a continuación mencionamos brevemente. Hasta el momento tenemos más indicadores para sustentar al Alfar Pucllana Nievería como una unidad productiva especializada, cuyos alfareros debieron estar relacionados al sistema coercitivo de la sociedad; además su producción y uso es restringido, probablemente se elaboraba para ciertas ceremonias.

El alfar Pucllana Naranja representa el 90% de las vasijas, la caracterización como unidad productiva es mucho más difícil, ya que tiene muchas subunidades; esto se debe al uso de una variedad de recursos y conocimientos como: la extracción de materia prima, los hornos, el acabado y la decoración. Sin embargo, es interesante observar que existe uniformidad en las formas que corresponden a platos, ollas, cántaros y botellas; además es interesante la existencia de varias formas de ollas, las que tienen poca evidencia de hollín, es decir solo algunas de estas formas fueron usadas para la cocción de alimentos. El consumo de dichas vasijas es en grandes cantidades en las actividades que se realizan en los centros ceremoniales-administrativos; con actividades que al parecer realizaron el rompimiento de las vasijas al final de cada ceremonia.

El alfar Pucllana Gris está tecnológicamente empa-

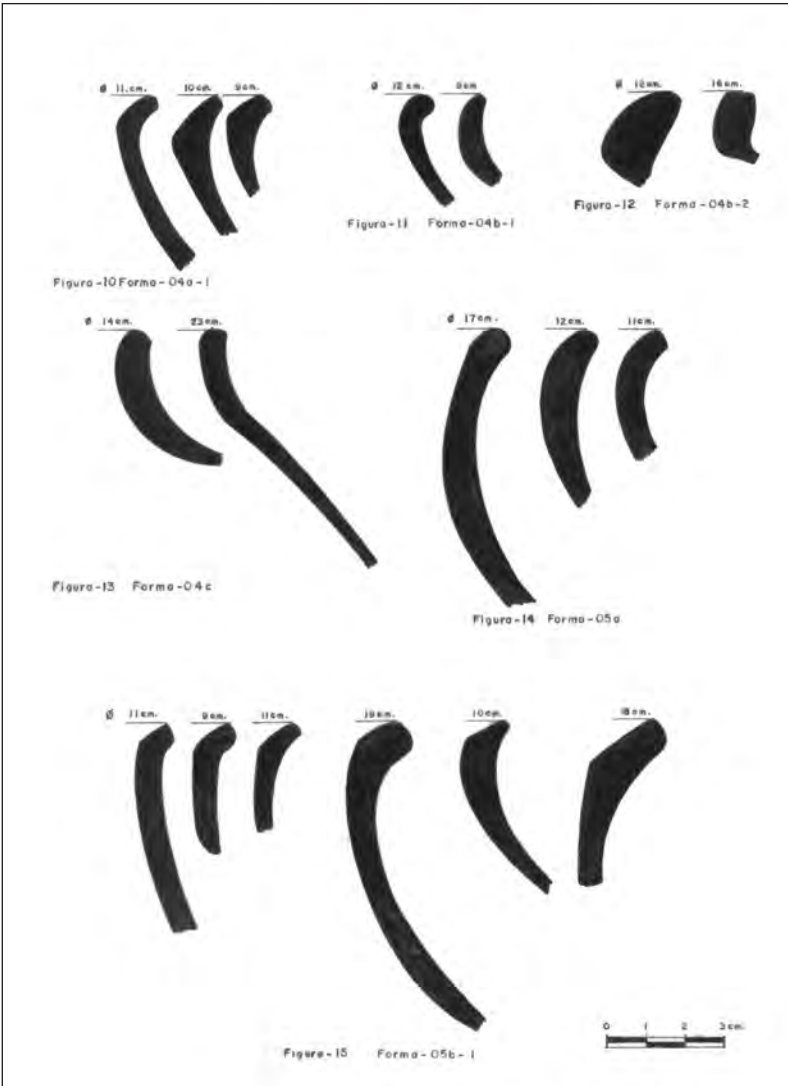
rentado con los alfareros del alfar Pucllana Naranja; la única diferencia es que para hacer determinadas formas de cántaros y platos usaron hornos cerrados, algunos de los cuales fueron decorados con técnica incisa y excisa. Estas vasijas debieron ser destinadas a funciones específicas, probablemente también en actividades rituales.

El alfar Pucllana Fino es aislable por la tecnología aplicada en la etapa de la cocción, el mismo que tiene la intencionalidad de crear una decoración de degradación de colores, por aplicarse una cocción diferenciable. Sin embargo, ésta solamente se encuentra en platos, muchos de los cuales tienen un punto angular cerca de la base. Tecnológicamente se puede emparentar con tradiciones sureñas, ya que similar manejo de horno se reporta en el Formativo Tardío en la costa sur, caso Topará (Carrillo, 2009; Silverman, 2009).

En lo que respecta al alfar Pucllana Marrón, contamos con más elementos que nos ayudan a sustentar una unidad productiva, lo que lo hace totalmente diferente a los que se presentan en los alfares anteriormente mencionados. A continuación enfatizamos algunos aspectos relevantes.

El uso de la pasta es exclusivo para este alfar; se diferencia a partir del color y de los temperantes. El color marrón es fácil de diferenciar, aunque se torna un poco difícil en el fondo de las ollas, las que por el uso continuo del fuego y la impregnación y quema de los alimentos se ha tornado mucho más oscuro; este color característico puede deberse a su composición química, es decir que las partículas de hierro pueden ser menores que en los otros alfares o podría ser causa del fuego usado en la cocción, el cual no alcanzó altas temperaturas. En los temperantes, resalta la mayor presencia de cuarcita de color blanco y cuarzo transparente, los que por la angulosidad de las partículas podrían ser de arena, pero no de río, sino de depósito de descomposición de estratos de granito, que se ubican en las quebradas secas. La arcilla al parecer procede de una fuente distinta que el de los temperantes; es decir, los alfareros lo añadieron de acuerdo al tamaño de grosor que se iba a emplear en las vasijas, de allí que en algunas hasta podrían haberse molido. El empleo del temperante fue totalmente intencional y respondió un conocimiento tecnológico elevado, ya que esto permitía una mayor resistencia a los cambios térmicos de las ollas, es decir tenían mayor durabilidad y a la vez el gasto de energía calorífica para la cocción de alimentos era menor (Or-

⁹ En Pucllana solamente se registró parte de una pequeña área de quema de 2m de diámetro, con fragmentos del Alfar Pucllana Naranja; ubicado en el Complejo Noreste.



ton *et al.*, 1997: 248).

En lo que respecta a los bancos de arcilla de este tipo no se pueden ubicar en los cauces de los actuales ríos; por lo tanto, la búsqueda nos tendría que llevar a lugares alejados, probablemente las estribaciones andinas y hasta lomas como lo ha sugerido Vallejos, aunque él analiza una pasta parecida que fue usada en la época del período Intermedio Tardío (Vallejos, 1999).

El tratamiento se realiza empleando la misma arcilla, algunas veces se le aplica como una capa delgada, especialmente cerca de los bordes y en el labio; el instrumento utilizando para alisar dejó rastros que fue aplicado cuando la vasija estaba en estado de cuero blando. No existe ninguna intencionalidad de pulido; probablemente algunas veces se puede confundir con un brillo producto de uso y de la impregnación de la grasa de los alimentos.

Las formas que se encuentran dentro de este alfar

con consideradas como únicas para este alfar; es decir, no aparecerán en otros alfares, salvo algunas ollas con cuello que se encuentran en el alfar Pucllana Naranja. Es interesante cómo existe una especialización en solo la producción de estas formas, de ollas con cuello y ollas sin cuello; en cada una de ellas hay variantes dadas por su tamaño y la forma de los cuellos. Se encontró muy pocos platos pequeños que tienen un parecido a las ollas con cuello. La decoración es ausente; sin embargo Kroeber describe un fragmento que presenta decoración impresa y con hendiduras que fue encontrado en Bajada Alta. Patterson (1966) también encuentra en el sitio de Cerro Culebra decoración impresa y en el sitio de Copacabana un borde con hendiduras (Ob.cit.: Fig. 15e y 17a). Esto quizá nos esté señalando un rasgo temporal; también se encuentra asociado a la cerámica del estilo blanco sobre rojo de Huaura, aunque en otras formas.

Por lo tanto, podemos concluir que los alfareros que produjeron el alfar Pucllana Marrón, formaban una unidad productiva, con conocimientos particulares que asevera que no presentaba contacto con los otros alfareros contemporáneos. Su éxito en su permanencia probablemente fue por la focalización de su producción y el uso de una arcilla muy especial, con la cual elaboraron vajilla que fue de uso doméstico, para la cocción de alimentos. No podemos señalar si solamente fue una comunidad de alfareros o varias comunidades que compartieron la misma tradición; pero sí podemos señalar que estos estuvieron fuera de los centros administrativos religiosos y hasta probablemente lejos del territorio en el cual la sociedad Lima había establecido hegemonía político-religiosa.

Es muy probable que estos alfareros pertenezcan a una larga tradición de esa actividad, cuyos antecedentes pueden ubicarse entre el valle de Chancay y Huaura; ya que de acuerdo a Patterson y los nuevos datos de investigadores de la sociedad Lima, la presencia en los valles de Chillón-Rímac y Lurín se estaría dando a partir de la fase 4 del estilo Lima. Estos alfareros al parecer continuaron haciendo ollas para la cocción de alimentos luego del colapso de la sociedad Lima; se han encontrado 4 ollas en contextos funerarios excavados en Pucllana, correspondientes al Horizonte Medio 2B, cuyas formas se emparentan al estilo Teatino.

2. Acercándonos al aspecto culinario y la actividad doméstica

Las formas de vasijas domésticas más frecuentes que se usaron en Pucllana, correspondientes al alfar Pucllana

Marrón son: ollas con cuello y ollas sin cuello, las variantes dentro de cada una de ellas está reflejada en su tamaño, los cuales en el caso de las ollas con cuello son pequeñas y medianas, mientras que en las ollas sin cuello pueden ser pequeñas, medianas y grandes. El uso de estas dos formas nos puede reflejar algunos aspectos de su vajilla doméstica.

La contextualización directa sobre su uso está reflejada en los contextos de acumulación de desechos sobre pisos; allí existe una proporción mayor de este alfar, por lo que podemos inferir que los fragmentos que se encuentran debieron ser consecuencia del rompimiento de vasijas en el momento de su uso. Se presentan las ollas con cuello y las ollas sin cuello, además de una gran cantidad de platos del alfar Pucllana Naranja. Podemos, por lo tanto, concluir que estos contextos representan los lugares donde se preparaban los alimentos y a la vez se consumían. En los desechos de alimentos se encuentran huesos de peces de hasta 15 especies distintas; en su mayoría son de anchoveta, muchos de los cuales tienen la articulación del espinazo en forma intacta, conchas marinas, especialmente de bivalvos pequeños, maíz, frijol, ají, zapallo, huesos de cuy y de camélido.

Por la forma de las ollas, proponemos que las con cuello debieron servir para la cocción de alimentos que necesitaban mayor tiempo de cocción; es decir las carnes de camélidos, cereales y legumbres, ya que la boca restringida permite mayor concentración de calor. Mientras que las ollas sin cuello eran destinadas para sancochar peces y mariscos, los cuales no necesitan de mucha cocción, además la apertura amplia de la boca pudo permitir colocar peces completos o trozados. Las comidas que se preparaban en las ollas debieron ser especie de caldos; ya que en su parte interna no creó ningún sedimento oscuro y más bien en muy pocos fragmentos existe un sarro de color blanco, al parecer concentración de calcio.

También podemos tener una idea sobre la capacidad de las vasijas. En lo que respecta a las ollas sin cuello, hemos podido medir que las medianas tienen una capacidad de 5 litros; mientras que los grandes podían alcanzar hasta 8 litros. Para poder tener una referencia sobre cuantos platos de comida implicaba esto, se midió la capacidad de los platos del alfar Pucllana Naranja, los cuales tienen un promedio de 18 cm de diámetro y 5 cm de profundidad, con capacidad de 0.7 litros; esto significa que una olla mediana alcanzaba para 7 platos, mientras que una olla grande para

11 platos. En lo que respecta a las ollas con cuello la capacidad es mucho menor, alcanzando de 2 a 6 platos.

Podemos proponer una relación de la capacidad de las ollas con la cantidad de personas; sabemos que en las actividades laborales, así como en las ceremonias, existe la participación de muchas personas, por lo que implicaría el uso de un gran número de vasijas, el cual se confirma en los contextos de desechos, por lo que probablemente el uso doméstico de la vajilla del alfar Pucllana Marrón esté relacionada directamente a unidades familiares; el cual sería un modelo diferente a la que existió en la época Inca, en el cual la preparación de comida y bebida es realizada por el Estado, como una forma de reciprocidad de las actividades laborales.

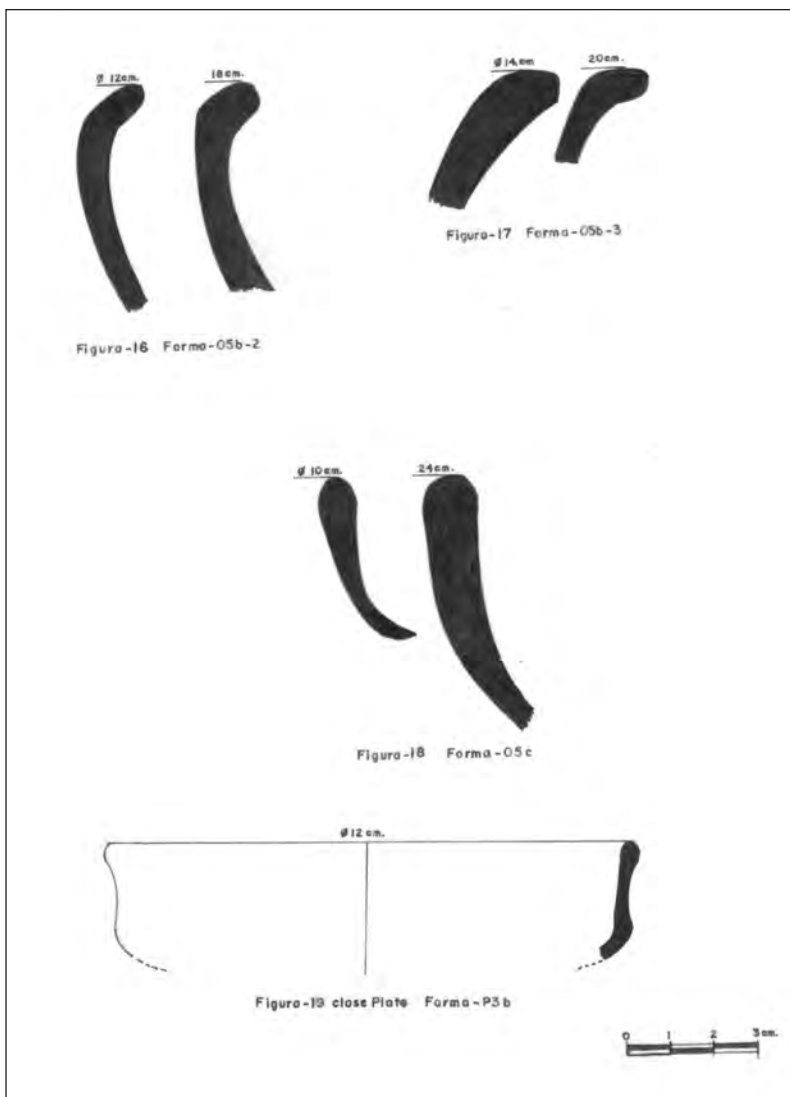
Las vasijas relacionadas con la elaboración de chicha se emplea preferentemente las del alfar Pucllana Naranja, cuya capacidad es mayor; alcanzan hasta 60 litros en un cántaro grande. Cabe la posibilidad de que algunas ollas hechas en el alfar Pucllana Naranja, que tienen mayor capacidad, puedan haber sido usadas para la cocción de alimentos; aunque estos son pocos en número y además se nota poca impregnación de hollín.

3. Algunos comportamientos del consumo de vasijas de cerámica en la sociedad Lima

El consumo de vasijas de cerámica fue casi de modo generalizado, quizá complementándose con algunas vasijas hechas en mate que pudieron ser usadas en casos especiales.

Estas fueron abastecidas de distintas fuentes de producción. Algunas como el alfar Pucllana Nievería estaba ligada directamente a un uso restringido de carácter religioso; otros eran de uso generalizado como de los alfares Pucllana Naranja y Pucllana Gris, cuyos alfareros debieron estar ligados al aparato religioso de la época; por lo tanto, sus talleres pudieron estar ubicados dentro de los centros religioso-administrativos, de allí que en ella pueda existir una cierta variante. En lo que respecta a los alfareros de Pucllana Marrón, muestra una cierta independencia, por lo que se puede plantear que su relación con ellos debieron ser hechas mediante un intercambio para la adquisición de esas vasijas.

Existe un aspecto que se puede resaltar, es en torno a la proporción del consumo de las vajillas; señalá-bamos que en su mayoría provenía del alfar Pucllana Naranja. Esta proporción puede ser explicada por un comportamiento que tiene la sociedad, el que consistió en el rompimiento de vasijas en las culminaciones de sus actividades religiosas; lo cual puede ser demostrable



en algunos rituales que fueron hechos sobre pisos antes de que estos ambientes fueran sellados y también en los basurales que se han encontrado producto de la limpieza de las plazas. Comportamiento similar es registrado en el Complejo Tello de Cajamarquilla (Segura, 2001); es decir, en la sociedad existe un gasto de energía en el trabajo, tal como lo realizan en la construcción de la arquitectura; quizá con esta forma de comportamiento se busque un contacto permanente entre los grupos, el cual como resultado es una mayor cohesión.

Conclusiones

El enfoque del presente estudio es solamente a partir de la información de un solo sitio; creemos que es necesario revisar el material más profundamente y hacer un análisis arqueométrico para observar si existe unidad,

tal como lo hemos demostrado macroscópicamente. Además poder ubicar fuentes de arcilla de este alfar, el cual nos podría indicar el lugar donde estuvieron asentados estos alfareros. Por el momento nos atrevemos a señalar que su ubicación debe estar en las estribaciones andinas, entre el valle de Chancay y Huaura.

El alfar Pucllana Marrón puede ser adjudicado a una población de alfareros que tenían conocimientos de una larga tradición, por su especialización en la producción de ollas destinadas en la cocción de alimentos. Los usos de las vasijas sin cuello estarían relacionados a un tipo de potajes en el que los recursos marinos tenían una gran importancia.

Agradecimientos

Agradezco en especial a la Dra. Isabel Flores, quien me ha permitido ser partícipe del Proyecto, así como a todos los estudiantes con los cuales pudimos hacer el registro de los fragmentos de cerámica, especialmente a Yonni Llimpe, con quien tratamos de iniciar la investigación de este alfar; además de todo el equipo de investigadores del proyecto, sin ellos no hubiese podido concretar esta investigación. También a José Chate por el registro fotográfico y Miguel Quezada, Rubén Buitrón y Fred Wheeler por los dibujos. Asimismo, mi agradecimiento a los organizadores del XVI Congreso del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica por darme la oportunidad de participar y contribuir al conocimiento de nuestra cultura.

Referencias bibliográficas

- CARRILLO, Hernán (2009). La presencia topará en el valle de Lurín. En *Arqueología del período formativo en la cuenca baja de Lurín*. Richard Burguer y Krzysgtof-Makowski Editores. Volumen 1: 319- 329. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CCENCHO, José (2001). Alfarería Pucllana. Propuesta de una metodología de clasificación y algunos aportes para el entendimiento de la Cultura Lima. En *Actas del XII Congreso Peruano del hombre y la Cultura Andina*, Tomo 2:140-150. Ismael Pérez, Walter Aguilar y Medardo Purizaga editores. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- CCENCHO, José (2006). El alfar PucllanaNieveria. Cambios registrados en vajilla ceremonial y sus implicaciones sociales En *Cuadernos de investigación/INC* N° 1:17-33, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- CÓRDOVA, Humberto (2009). La arquitectura y cronología de Baños de Boza, Valle de Chancay y sus implicaciones para fines del Horizonte Temprano en el Valle de Lurín. En *Arqueología del período formativo en la cuenca baja de Lurín*. Richard Burguer y Krzysgtof-Makowski Editores. Volumen 1. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- FLORES, Isabel (1981). Investigaciones arqueológicas en la Huaca Juliana En *Boletín de Lima* N° 13: 65-70. Editorial los Pinos, Lima.
- FLORES, Isabel (2005). *Pucllana: esplendor de la Cultura Lima*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- FLORES, Isabel; Hilda CHUCHON; José CCENCHO y Pedro VARGAS (2012). La doble tela de los muertos. Tejidos especiales Wari de Pucllana. Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de Huaca Pucllana- Auqui Ediciones, Lima.
- FRANCO, regulo y Ponciano PAREDES (2003). *El Templo Viejo de Pachacamac. Estudios arqueológicos (1986-1990)*. DumbartonOakResearchlibrary and Collection, Washington, D.C. (Versión Digital)
- GUERRERO, Daniel y Jonathan PALACIOS (1994). El surgimiento del estilo Nievería en el valle del Rimac. En *Boletín de Lima* N° 91-96:275-311. Editorial Los Pinos, Lima.
- LAVALLÉE, Danielle (1966). Una colección de cerámica de Pachacamac. En *Revista del Museo Nacional* 34:220-246. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- LUMBRERAS, Luis (1987). Excavación y clasificación de la cerámica. En *Gaceta Arqueológica Andina* N° 13:3-4. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- MONTOYA, Huayta (1995). Análisis de fragmentería cerámica excavada en un relleno de clausura. Complejo Arqueológico Huaca Pucllana. Tesis de Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Especialidad de Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MUNSELL SOIL COLOR CHART (1975). Macbetethdivision of kollomorgeninstrumentes corporation. Baltimore, Maryland.
- NARVÁEZ, Joaquín (2006). *Sociedades de la Antigua Ciudad de Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección tardía del Conjunto Sistieri*. Auqui Ediciones, Lima
- PATTERSON, Thomas (1966). *Patterns and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Perú*. University of California Press. Berkeley y Los Angeles.
- RÍOS PALOMINO, Nilton (2008). *Restos de actividades rituales en la segunda etapa constructiva de una plaza Lima Tardío. Un caso en Pucllana*. Tesis para optar el título de arqueólogo. Universidad Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales.
- SHADY, Ruth y Arturo RUIZ (1979). Huaura-Costa Central. Interacción regional en el Período Intermedio Temprano. En *Arqueológicas* N° 18: 1-99. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- SEGURA, Rafael (2001). *Rito y Economía en Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- SILVERMAN, Heleine (2009). Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el Período Formativo. En *Arqueología del Período Formativo en la cuenca baja de Lurín*. Richard Burguer y Krzysgtof Makowski Editores. Volumen 1: 429-490. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- ORTON, Clive; Paul TYERS y Alan VINCE (1997). *La cerámica en Arqueología*. Editorial Critica. Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- VALLEJO, Francisco (2009). El estilo Ychsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica. En *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*. Bulletin de l'InstitutFrancaisd'EtudesAndines. Tome 33 N° 3. Editado por Peter Eeckhout. IFEA, Lima.